

Nuevas fronteras en el espacio económico. Economía social y economías alternativas

Montserrat Pallares-Barbera

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia
montserrat.pallares@uab.cat

José Luis Sánchez-Hernández

Universidad de Salamanca. Departamento de Geografía
jlsh@usal.es



Recibido: febrero de 2022

Aceptado: mayo de 2022

Publicado: septiembre de 2022

Resumen

Basado en el formato del trabajo de Andrew Barry y Mark Maslin, este artículo tiene como objetivo reflejar las discusiones sobre la capacidad de la economía social y las economías alternativas para generar impactos colectivos sobre el territorio en la segunda década del siglo XXI. La reflexión analítica se apoya en varias teorías sobre la aparición de nuevas formas de actividad económica y su relación con el territorio, y asume que las condiciones territoriales son siempre desiguales, como ha constatado la geografía económica. Por tanto, a partir de la *path dependence* o dependencia de la trayectoria y de la teoría de la transición sociotécnica, principalmente, se discuten y se formulan nuevas preguntas, que en este artículo se dejan abiertas, sobre los fuertes componentes sociales y territoriales de ambos conceptos. La idea de que las decisiones pasadas condicionan las decisiones que podemos adoptar en la actualidad y de que los estados, acciones o decisiones actuales o futuros dependen de la ruta que hayan tomado eventos previos se postula como una explicación crítica de la formación de distintas soluciones y espacios económicos. La transición sociotécnica como herramienta conceptual se propone para la comprensión del proceso de transición (ecológica, energética, alimentaria, entre otras) hacia un modelo económico y social sostenible.

Palabras clave: economía social; economías alternativas; dependencia de la trayectoria; transición sociotécnica; geografía económica

* Esta publicación se encuadra en los proyectos de investigación «Gobernanza urbano-rural y transición alimentaria en regiones de baja densidad: Castilla y León» (2021-2025), referencia PID2020-112980GB-C21, financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033, y «Retos, descubrimientos y oportunidades en la geografía económica de la pospandemia: el lugar de trabajo, la movilidad y el espacio público en Barcelona» (2021-2023), referencia PDI2020-112734RB-C32, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/.

Resum. *Noves fronteres en l'espai econòmic. Economia social i economies alternatives*

Basat en el format del treball d'Andrew Barry i Mark Maslin, aquest article té com a objectiu reflectir les discussions sobre la capacitat de l'economia social i les economies alternatives per generar impactes col·lectius sobre el territori a la segona dècada del segle XXI. La reflexió analítica es basa en diverses teories sobre l'aparició de noves formes d'activitat econòmica i la seva relació amb el territori, i assumeix que les condicions territorials sempre són desiguals, com ha constatat la geografia econòmica. Per tant, a partir de la *path dependence* o dependència de la trajectòria i de la teoria de la transició sociotècnica, principalment, es discuteixen i es formulen noves preguntes, que en aquest article es deixen obertes, sobre els forts components socials i territorials dels dos conceptes. La idea que les decisions passades condicionen les decisions que es poden adoptar actualment i que els estats, accions o decisions actuals o futurs depenen de la ruta que hagin pres esdeveniments previs es postula com una explicació crítica de la formació de diferents solucions i espais econòmics. La transició sociotècnica com a eina conceptual es proposa per a la comprensió del procés de transició (ecològica, energètica, alimentària, entre d'altres) cap a un model econòmic i social sostenible.

Paraules clau: economia social; economies alternatives; dependència de la trajectòria; transició sociotècnica; geografia econòmica

Résumé. *De nouvelles frontières dans l'espace économique. Économie sociale et économies alternatives*

Fondé sur le format des travaux d'Andrew Barry et Mark Maslin, cet article vise à refléter les discussions sur la capacité de l'économie sociale et des économies alternatives à générer des impacts collectifs sur le territoire dans la deuxième décennie du XXI^e siècle. La réflexion analytique se fonde sur diverses théories relatives à l'émergence de nouvelles formes d'activité économique et à leur relation avec le territoire, et part du principe que les conditions territoriales sont toujours inégales, comme l'a constaté la géographie économique. Par conséquent, en se basant principalement sur la dépendance au sentier et la théorie de la transition socio-technique, de nouvelles questions sont discutées et formulées, qui sont laissées ouvertes dans cet article, concernant les fortes composantes sociales et territoriales de ces deux concepts. L'idée que les décisions passées déterminent les décisions que nous pouvons prendre aujourd'hui et que les états, actions ou décisions actuels ou futurs dépendent de la voie empruntée par les événements précédents est postulée comme une explication critique de la formation de différentes solutions et espaces économiques. La transition socio-technique en tant qu'outil conceptuel est proposée pour la compréhension du processus de transition (écologique, énergétique, alimentaire et autres) vers un modèle économique et social durable.

Mots-clés : économie sociale ; économies alternatives ; dépendance au sentier ; transition socio-technique ; géographie économique

Abstract. *New frontiers in economic space. Social economy and alternative economies*

Based on the format of the work of Andrew Barry and Mark Maslin, this article aims to reflect on the capacity of the social economy and alternative economies to generate collective impacts on the territory in the second decade of the twenty-first century. Analytical reflection is based on various theories of the emergence of new forms of economic activity and their relationship with the territory, and assumes that territorial conditions are always unequal, as has been documented in economic geography. Therefore, from path dependence and the theory of the sociotechnical transition new questions are discussed and

formulated on the strong links of the social and territorial components of both concepts. The idea that past decisions condition the decisions we can make today and that current or future states, actions, or decisions depend on the path that previous events have taken is postulated as a critical explanation of the formation of different solutions and economic spaces. Socio-technical transition as a conceptual tool is proposed for understanding the process of transition (ecological, energy, food, among others) to a sustainable economic and social model.

Keywords: social economy; alternative economies; path dependence; sociotechnical transition; economic geography

Sumario

- | | |
|---|---|
| 1. Introducción | 4. Economía social, economías alternativas y condiciones territoriales |
| 2. Manifestaciones disruptivas de la economía: economía social, economías alternativas | 5. Economía social, economías alternativas y objetivos de desarrollo sostenible |
| 3. Economía social, economías alternativas y su inserción en la geografía económica contemporánea | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

El formato de este trabajo está inspirado en el artículo de Andrew Barry y Mark Maslin (2016) y su diálogo sobre la noción de Antropoceno y sus implicaciones para la geografía humana del siglo XXI. En dicho texto, Barry y Maslin admiten que no pretenden alcanzar un acuerdo definitivo sobre el objeto de debate, sino contrastar sus respectivas posturas acerca de un tema central. Con esta referencia de fondo, de lectura más que recomendable para cualquier persona con inquietudes geográficas, y aprovechando la libertad de enfoque que permite un monográfico conmemorativo como este, que celebra el cuadragésimo aniversario de DAG, proponemos aquí un diálogo sobre algunas formas no convencionales de economía y su potencial impacto territorial.

La economía social, por un lado, y las economías alternativas, por otro, aspiran a construir *socionaturalezas* (*Economic Geography*, 2011) fundamentadas en un equilibrio dinámico entre el desarrollo de fórmulas más equitativas de distribución de la riqueza y el respeto por los ritmos de reproducción de los distintos subsistemas biofísicos que integran el planeta. El plural en el sustantivo *socionaturalezas* sugiere que ese equilibrio no debe ser uniforme, sino adaptado a los múltiples contextos sociales y naturales coconstruidos a lo largo del tiempo.

En los tres apartados siguientes, planteamos nuestras perspectivas personales sobre tres preguntas principales: primera, la definición de los conceptos; segunda, sus vínculos con algunas líneas de pensamiento sustanciales de la geografía económica reciente; tercera, las condiciones territoriales que pueden favorecer la aparición y consolidación de estas formas de economía diferente.

Unas breves conclusiones, con interrogantes que pueden alimentar futuras investigaciones, cierran el texto.

2. Manifestaciones disruptivas de la economía: economía social, economías alternativas

Montserrat Pallares-Barbera

Según Defourny y Develtere (1999), el concepto de economía social (ES) en su génesis más moderna surge en Francia en el primer tercio del siglo XIX como una amalgama de procesos amplios y amorfos que incluyen dimensiones sociales de procesos económicos de amplio espectro. Los procesos de ES son *bottom-up*, y se construyen a partir de organizaciones enraizadas en la sociedad civil que aparecen por la necesidad imperativa de paliar problemas sociales y germinan en cooperativas, sociedades mutualistas y organizaciones sin ánimo de lucro. Sus objetivos son muy diferentes de los de la economía de mercado y se centran en conseguir el desarrollo social sobre la base de dos componentes principales: la comunidad, que se ha dejado atrás por los mercados y el estado; y la solidaridad, que es «la expectativa normativa de apoyo mutuo entre los miembros de grandes grupos anónimos (la clase, el partido, la nación) que deben compartir los riesgos y las cargas de los demás para asegurar los objetivos y la cohesión del grupo como un todo» (Philipp Genschel y Anton Hemerijck en Krlev et al., 2021). Intrínsecamente, el concepto de economía social se ha sustentado de forma plural en multitud de implicaciones ideológicas y políticas, que se distribuyen desde el socialismo utópico de principios del siglo XIX hasta iniciativas cristiano-sociales, o en pensadores liberales —como la importancia que concedía Walras a las asociaciones de base o a la idea de Mill sobre que el sistema de salario puro pudiera ser reemplazado por asociaciones de trabajadores—. Las iniciativas de ES han surgido en lugares que van de lo rural a lo urbano. Como sucedió en 1862, año en que Raiffeisen fundó el primer crédito rural, que fue después la base de las cooperativas de ahorro con objetivos de beneficio mutuo en Alemania. O en 1842, cuando la primera cooperativa de producción industrial fue fundada por los trabajadores de la Compañía Fabril de Tejedores de Algodón de Barcelona.

Durante el siglo XX, la ES se utilizó dentro de los márgenes institucionales de poder para abordar las fallas del mercado, como la exclusión financiera de las personas que viven en la pobreza, o las fallas del estado, para encontrar respuestas adecuadas a la falta de vivienda. Este planteamiento suponía que las mismas estructuras de la economía de mercado creaban opciones alternativas para paliar sus fallos (Krlev et al., 2021). Según esta interpretación, en la práctica, podía significar que la ES era un proceso *top-down*, donde el mismo mercado creaba organizaciones de bienestar, empresas cooperativas, sociedades de ayuda mutua, asociaciones cívicas y similares.

En cambio, en el siglo XXI, el desarrollo y la difusión de nuevas formas y modelos organizativos han ampliado la concepción de lo que significa la ES. Incluso se postula que se puede observar una transformación en el sistema

económico global que adopta algunas formas parciales de la ES e incorpora enfoques no convencionales a su estructura de mercado. Por ejemplo, incluyendo facetas prosociales en los modelos de negocios que se han producido en respuesta a los desafíos provocados por el COVID-19, y en el surgimiento de lo que algunos llaman cooperativismo de plataforma (*platform cooperativism*), explorando formas de hacer negocios y experimentar en los márgenes. O bien, para otros autores, la economía social se presenta como un recurso para el desarrollo económico local, la creación de empleo y el aumento de la competitividad territorial (Tulla et al., 2015).

José Luis Sánchez-Hernández

En un artículo muy clarificador, Chaves y Monzón (2018) revisan los elementos comunes y los puntos de divergencia entre términos, conceptos y propuestas surgidas en la literatura económica de las últimas décadas sobre las formas económicas que ponen en cuestión el paradigma del capitalismo financiero global. Se refieren, en concreto, a la innovación social, la economía colaborativa, la economía circular, la responsabilidad social empresarial, la economía del bien común, la empresa social, la economía solidaria y las economías transformadoras. Dentro de estas últimas, se incluyen las «prácticas económicas alternativas» (Sánchez, coord., 2019). El siguiente texto (p. 42) define tales prácticas como

modalidades de coordinación económica (cuidados, producción, distribución, consumo, financiación) cuyos participantes se rigen por principios de autonomía, reciprocidad y democracia directa, promueven valores no competitivos (solidaridad, sostenibilidad, cooperación, equidad o inclusión) y pretenden suprimir, transformar o superar la variedad del capitalismo hegemónica en su marco geográfico de actuación.

Huertos urbanos, mercados de trueque, grupos de consumo, monedas locales, bancos del tiempo, agricultura sustentada por la comunidad, tiendas gratuitas, grupos de crianza compartida, artesanos digitales, residencias compartidas, comercio justo y banca ética son otros tantos ejemplos de una realidad multiforme y todavía poco conocida.

El carácter mayoritariamente informal de estas prácticas económicas las distingue de las empresas reconocidas como parte de la economía social. Ahora bien, unas y otras coinciden en lo esencial, a tenor de los principios básicos que enumera la Ley 5/2011, de 29 de marzo, de Economía Social (BOE núm. 76, de 30 de marzo): primacía de las personas y del fin social sobre la retribución del capital, gestión autónoma y participativa, evaluación de las aportaciones de los participantes en virtud del trabajo que aportan, promoción de la solidaridad interna y con la sociedad, compromiso con el desarrollo local, igualdad de oportunidades, sostenibilidad, conciliación de la vida personal y laboral y, de manera destacada, independencia respecto de los poderes públicos.

Por tanto, economía social y economías alternativas no deben entenderse como realidades inconexas. Más bien componen los extremos de un amplio arco de formas de organización económica que cuestionan la hegemonía del

individualismo, la competencia y el afán de lucro en las sociedades capitalistas avanzadas. En este punto, es importante destacar que la literatura especializada ha superado hace tiempo los planteamientos binarios que oponen *capitalismo* y *alternativa* como dos polos nítidamente diferenciados. Sin entrar ahora en detalles, hay reflexiones (Gibson-Graham, 2014) que dibujan una gradación de soluciones de producción, distribución o consumo entre las experiencias más informales y de proximidad, y las grandes corporaciones de alcance global. Entre ambos polos, aparecen muy diversas formas de combinar la propiedad de los activos, la retribución del trabajo, los medios de financiación o la distribución y acceso a los bienes y servicios, todas ellas mediadas, además, por la escala geográfica a la que se desenvuelven las operaciones económicas.

3. Economía social, economías alternativas y su inserción en la geografía económica contemporánea

Montserrat Pallares-Barbera

La idea de que una pequeña ventaja inicial o unos cuantos choques aleatorios menores en el camino pueden alterar el curso de la historia (David, 1985) aporta argumentos para explicar que las trayectorias históricas de los lugares son diferentes y que el espacio no está distribuido uniformemente. Los mecanismos de *path dependence* o dependencia de la trayectoria se utilizan para analizar la superación, el éxito o no de un espacio dada la causalidad histórica (Page, 2006), que es distinta en distintos espacios y significa que estados, acciones o decisiones actuales o futuras dependan de la ruta que hayan tomado eventos previos. Pero no solo esto, las interpretaciones de *path dependence* abarcan toda una gama de temas, y los estudios empíricos cubren contenidos que van desde instituciones hasta la formación de políticas de gobierno, la elección de tecnologías, la ubicación de ciudades, las estrategias de control de plagas y la formación de lenguas y leyes. Por tanto, ni todos estos casos describen el mismo fenómeno de *path dependence* ni toda la historia opera de la misma manera en todas partes. Así, *path dependence* no es un paquete compacto que analizado conjuntamente responda a todos los análisis posibles, sino que el concepto incluye diferentes vertientes. En la literatura se pueden encontrar aspectos de rendimientos crecientes de escala, refuerzo mutuo, retroalimentaciones positivas y *lock-in* desde las disciplinas de ciencia social y economía (Peck, 2005; Nelson y Winter, 1982); aleatoriedad versus selección, oportunidad versus necesidad, economías de aglomeración y externalidades, rigidez, rutinas, inercia y *lock-in* negativo (basado en Grabher, 1993) desde la geografía económica (Martin, 2010; Boschma y Frenken, 2006; Boschma y Lambooy, 1999).

Desde la economía política, se argumenta cómo la cultura es un posible mecanismo de *institutional path dependence* o dependencia del recorrido institucional. Por cultura, se pueden entender muchas cosas: procesos cognitivos y conductuales, redes sociales, relaciones de confianza y similares. Teniendo

en cuenta que las opciones institucionales dependen en alguna manera de la cultura de una sociedad (en sentido amplio) y esa cultura está profundamente arraigada en el pasado, se puede concebir cómo la cultura y las instituciones u organizaciones evolucionan conjuntamente y hasta qué punto esta coevolución produce *path dependence* (Bednar y Page, 2005), que siempre varía en diversos territorios. En *institutional path dependence* se aduce que mecanismos causales previos producen efectos secundarios del comportamiento (*behavioural spillovers*) (Bednar et al., 2015) que explican dos temas. El primero es que las instituciones preexistentes afectan el surgimiento y desempeño de nuevas instituciones complementarias, siempre que exista acumulación de externalidades asociadas con una institución inicial y que esta haya estado largo tiempo funcionando. El segundo hace referencia a cómo los efectos secundarios (*spillovers*) dependen del conjunto o de la trayectoria de las instituciones preexistentes. Ambos resultados aportan argumentos de que los contextos institucionales históricos influyen en los resultados de las instituciones actuales y de que los espacios que surgen son diferenciados.

Por otro lado, desde la sociología se argumenta que los agentes que intervienen en procesos de economía social pueden comportarse a partir de un enfoque teórico basado en la incrustación o enraizamiento del agente (*embeddedness*), que asume que el actor económico no es un individuo atomizado y utilitarista individual, pero de hecho está posicionado dentro de contextos históricos e institucionales específicos en varias redes sociales (Ghezzi y Mingione, 2007) que están en unos territorios concretos y no en otros.

José Luis Sánchez-Hernández

La idea de *path dependence* o dependencia de la trayectoria tiene un fuerte componente social, como se desprende de lo antedicho. Pero también es susceptible de una lectura territorial: las opciones futuras de desarrollo económico de una determinada ciudad o región están condicionadas por su trayectoria económica previa. Dicho de otro modo, las decisiones pasadas condicionan las decisiones que podemos adoptar en la actualidad. Por tanto, esto no equivale a una suerte de neodeterminismo territorial. La literatura habla también de *path creation* o posibilidad de que un territorio creativo e innovador emprenda una nueva senda de crecimiento, por lo común ligada a actividades situadas en la vanguardia tecnológica. También pueden darse otras trayectorias más sencillas, como la incorporación de un territorio al mercado global de destinos turísticos, una estrategia de desarrollo muy (¿demasiado?) extendida en España.

Como plantea más adelante Montserrat Pallares-Barbera, la idea de la dependencia de la trayectoria puede ser muy fructífera para comprender las condiciones territoriales que envuelven el surgimiento y desarrollo de la economía social y las economías alternativas. Pero no es la única. En las dos últimas décadas, la teoría de la transición sociotécnica, propuesta por Frank Geels (2002), se ha extendido como herramienta conceptual para la comprensión del proceso de transición (ecológica, energética o alimentaria) hacia un modelo económico y social sostenible.

La teoría de la transición sostiene que la difusión de innovaciones técnicas discurre a través de tres niveles sociales: el *nicho* de origen de una nueva técnica (nivel micro), el *régimen* técnico al que afecta de manera directa y donde se difunde en primera instancia (nivel meso), y el *paisaje sociotécnico* final que resulta de la interacción con otros regímenes técnicos (nivel macro). Piénsese, por ejemplo, en el proceso de difusión de los equipos informáticos: desde los gigantescos *mainframes* originales que solo las mayores compañías podían adquirir hasta la posterior generalización del ordenador personal para el desempeño de unas pocas funciones, para llegar a la práctica universalización de dispositivos electrónicos portátiles capaces de efectuar multitud de tareas y, con ello, de transformar radicalmente las relaciones sociales en todos los órdenes y lugares.

Esta teoría, también denominada por Geels perspectiva multinivel, se ha extrapolado, primero como metáfora inspiradora y después como referencia rigurosa, al estudio de innovaciones de índole social: la alimentación sostenible y saludable, por ejemplo, ha seguido el mismo itinerario desde unas minorías concienciadas hasta la generalización de su producción y consumo, al menos en sociedades avanzadas. Del mismo modo, el surgimiento, la difusión y el eventual impacto transformador de las economías sociales y alternativas se prestan a una lectura en clave multinivel.

Como en el caso de la *path dependence*, la perspectiva multinivel tiene una traducción geográfica evidente más allá de su concepción original. Los *nichos* corresponderían a territorios pioneros, experimentales, donde se ensayan innovaciones de producto, proceso u organización. En algunos casos, se logra un impacto en el *régimen*, cuando las innovaciones modifican de manera apreciable la localización de los centros de producción, la red de canales de distribución y las tendencias de consumo. La transformación del *paisaje* es más lenta y compleja porque requiere que los distintos regímenes específicos se adapten y ajusten a las condiciones operativas que imponen los nuevos productos, tecnologías o tendencias. Una economía regida por principios cooperativos, solidarios y sostenibles establece nuevos vínculos (productos de comercio justo, sistemas participativos de garantía, gestión inclusiva) y se organiza de forma más localizada (mercados de proximidad, distribución y venta directa), impulsando paulatinamente el desarrollo de una economía más autocentrada a través, por ejemplo, de programas de compra pública responsable y sostenible (abastecimiento a centros escolares y sanitarios, por ejemplo).

Esto último apunta al papel decisivo de la regulación dentro del proceso de transición, que puede tanto facilitar como entorpecer la difusión de los cambios desde el nicho al régimen, a través de instrumentos normativos, de mecanismos fiscales o de políticas públicas más o menos ambiciosas. La citada Ley de Economía Social legitima estas formas de economía ante el resto de la sociedad. Las economías alternativas recibieron apoyos políticos en las ciudades españolas gobernadas entre 2015 y 2019 por los *ayuntamientos del cambio*. En algunos casos (Madrid, Barcelona, Valencia) se elaboraron estrategias y planes de apoyo a la economía social y solidaria.

4. Economía social, economías alternativas y condiciones territoriales

Montserrat Pallares-Barbera

Una hipótesis es que los procesos de ES surgen a partir de factores de tradición asociativa que son impulsores fehacientes en un territorio determinado, donde organizaciones e instituciones han desarrollado un tejido en el cual el apoyo mutuo y la cooperación han sido la base de la economía social (Dot y Pallares-Barbera, 2017). Otros autores aducen que, si bien es cierto que las instituciones son elementos cruciales para el desarrollo económico local, la creación de empleo y el aumento de la competitividad territorial, no es solo el «entorno institucional» lo que forma el carácter único del territorio, sino los dispositivos o mecanismos institucionales (*institutional arrangements*) (Rodríguez-Pose, 2013) que facilitan o dificultan la eficacia de los factores que influyen en el surgimiento de iniciativas de desarrollo económico y por analogía de ES. Por tanto, la complejidad de cómo se refleja la ES en el territorio lleva consigo la implícita existencia de mecanismos impulsores «endógenos» del desarrollo local (DL) que han surgido a partir de mecanismos de *path dependence* y de *institutional path dependence*, y que conceptualmente se enlazan en las corrientes de *milieus innovatives* y distritos industriales en geografía económica.

La discusión del surgimiento de organizaciones de ES en determinados territorios está plenamente centrada en procesos de desarrollo local donde los agentes que intervienen en estos están posicionados dentro de contextos históricos e institucionales específicos en varias redes sociales arraigadas en territorios donde existen elementos endógenos que propician el DL. En los años ochenta, Harvey y Markusen incorporaron a la teoría de DL que el espacio es un componente activo del DL y que es constituyente integral de relaciones y procesos económicos, sociales ecológicos, políticos y culturales. Castells, en la misma década, añadió que inevitablemente el proceso social del desarrollo local es necesariamente espacial. Adicionalmente, se enfatizan en dicho período conceptos asociados al espacio como impulsor de DL, aspectos sociológicos, ecológicos y políticos que forman parte de un entorno apropiado del territorio para el desarrollo local:

The inevitably social process of local and regional development is necessarily spatial (Castells, 1983) and requires an appreciation of the geographical concepts of space, territory, place and scale. Space is an integral constituent of economic, social, ecological, political and cultural relations and processes, and their geographies condition and shape in profound ways how such processes develop (Harvey, 1982; Markusen, 1987). (Pike et al., 2007: 1.258)

En la literatura actual, está plenamente consensuado que no existe DL sin aquellas organizaciones de ES interrelacionadas en el DL que tienen un claro rol en el contexto económico, político y cultural, que enlazan el desarrollo local con el empoderamiento de los usuarios y con el surgimiento de economías más inclusivas (OCDE, 2007).

En contextos urbanos, aunque había iniciativas de ES anteriores a la crisis económica de 2008, estas se multiplicaron (Sánchez, 2017) y salieron de

grupos sociales urbanos que luchaban por ganar poder de gestión sobre determinados espacios de la ciudad. Por ejemplo, en Can Batlló, Barcelona, reivindicaban la gestión de iniciativas de ES y servicios públicos sociales mediante la salvaguarda de patrimonio industrial, con prácticas basadas en gestión asamblearia, colaboración mutua, y se dieron procesos nuevos de tipo *bottom-up* en el espacio productivo de los antiguos espacios industriales. Los agentes ligados a estas iniciativas de cambio de base social respondían a demandas sociales y de supervivencia personal. En consecuencia, se obtienen espacios funcionales de cohesión social y colaborativa como alternativas a la maximización del beneficio que reorientan el desarrollo económico en espacios urbanos en transición.

José Luis Sánchez-Hernández

Es preciso admitir que no resulta sencillo identificar de manera fehaciente los factores que explican la desigual distribución geográfica de las empresas de economía social y de las prácticas económicas alternativas. Como acaba de subrayar Montserrat Pallares-Barbera, existe un amplio consenso en atribuir un papel central a la tradición asociativa y el sentimiento de identidad compartida y apego al territorio. El concepto geográfico de desarrollo territorial integrado tiene cuatro pilares: crecimiento económico, cohesión social, gobernanza inclusiva y sostenibilidad ambiental. Si falla el primero, el territorio se empobrece; si falla el segundo, el territorio se fractura; si falla el tercero, el territorio se disgrega, y si falla el cuarto, el territorio se autodestruye lentamente. Un sustrato identitario sólido parece imprescindible para emprender cualquier estrategia integrada de desarrollo que movilice el capital natural, social, humano y productivo del territorio.

Pero cuando se trabaja sobre el terreno, o se leen estudios de caso, siempre aflora la misma pregunta: ¿por qué unas sociedades son más propensas que otras a la cooperación, que es la base del desarrollo territorial integrado, pero también de la economía social y las economías alternativas? Desde finales del siglo xx, los debates sobre el giro cultural en geografía económica se resumen en una cuestión: ¿estamos convirtiendo la cultura en un *deus ex machina* que lo justifica todo sin explicar nada?

Sería pretencioso pensar siquiera en resolver este desafío en un texto tan breve como este. Solo pretendo dejar constancia de la enjundia del título de este tercer apartado. Lo que sabemos sobre la geografía de las economías alternativas en España es todavía poco, aunque las investigaciones desarrolladas en el último lustro ya perfilan algunas líneas maestras que pueden consultarse en el volumen colectivo *Espacios y prácticas económicas alternativas en las ciudades españolas* (Sánchez, coord., 2019).

En primer lugar, se observa que el volumen total de iniciativas alternativas guarda cierta correspondencia con el tamaño demográfico de la localidad, aunque la relación no es lineal, sino que experimenta un crecimiento brusco en la parte alta de la jerarquía de ciudades. Es decir, parece que es necesaria una masa crítica urbana para que las economías alternativas maduren y se consoliden, como en Madrid o Valencia. Pero hay ciudades medias con bastante dinamis-

mo (Valladolid) y otras donde su implantación es muy débil (Alicante): en clave de *path dependence*, estas desviaciones pueden interpretarse como efectos contingentes de sus trayectorias locales y sus particularidades socioeconómicas y territoriales.

A escala intraurbana, en segundo lugar, las prácticas económicas alternativas tienden a concentrarse en los cascos históricos y áreas centrales de ciudades grandes (Madrid, Valencia, Zaragoza, Sevilla), y en ciudades medias o pequeñas (Valladolid, Salamanca), en algunos barrios semicentrales con activos movimientos vecinales o contraculturales herederos de su tradición asociativa (otra vez).

La proximidad física, social e institucional y la reacción de las clases medias educadas en ciertos barrios que conservan la memoria colectiva de la lucha vecinal de los años 1960 y 1970 podrían justificar esta mayor densidad de iniciativas alternativas. En cambio, estas escasean en los barrios de rentas altas y perfil social conservador, en los barrios más depauperados cuyos habitantes carecen de recursos sociales y materiales para emprender proyectos colectivos, y en los nuevos desarrollos urbanos periféricos heredados de la burbuja inmobiliaria donde aún no se han consolidado los imprescindibles lazos de confianza que requiere la acción comunitaria.

5. Economía social, economías alternativas y objetivos de desarrollo sostenible

La coordinación de este número monográfico nos pidió enmarcar nuestra contribución dentro de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) y la Agenda 2030, con algunas palabras clave orientativas, como *producción, tecnologías, innovación, empleo, precariedad o inclusión*. ¿Qué pueden ofrecer la economía social y las economías alternativas al gigantesco esfuerzo colectivo que implica el abandono de la senda del crecimiento sin límites en pro de un modelo económico, social y político más sostenible?

Por su pequeño tamaño y su carácter en ocasiones contestatario, parece ilusorio confiar en estas economías como palancas de cambio y transición capaces de generar un impacto apreciable en el actual estado de cosas (desigualdad, exclusión, despilfarro, competitividad, deshumanización). La dependencia de la trayectoria parece dominar nuestra concepción del entorno: la hegemonía del capitalismo financiero global se antoja indestructible e irreversible. A lo sumo, podemos intuir que cualquier transición estará pilotada por las grandes estructuras actuales de poder: corporaciones, estados, organizaciones multilaterales, entre otros. El protagonismo de las Naciones Unidas en la formulación de los ODS o el decidido impulso de la Unión Europea al Pacto Verde 2030 y la transición ecodigital intrínseca a los fondos Next Generation apuntalan ese marco interpretativo.

Ahora bien, hay otra manera de interpretar el potencial de las economías diferentes: la teoría de la transición sociotécnica enseña que el tránsito del *nicho* al *régimen* y después al *paisaje* es lento y no sigue un camino predecible

ni responde a una lógica lineal. Echando la vista atrás, debe admitirse que no es poco el camino recorrido por la economía social, sobre todo, y por algunas modalidades de economías alternativas, en particular las que giran en torno a la alimentación. La primera tiene un marco legal específico y está sólidamente arraigada en ciertos territorios y actividades, como es el caso del sector primario. Las segundas se debaten entre los activistas más ideologizados, que desean permanecer en el nicho y eludir el contacto con el *sistema* (mercado, empresa, estado, ley), y las posturas más posibilistas que ven a su alcance poder influir en el régimen (alimentario, energético, de movilidad), e incluso han estimulado ese proceso desde el poder municipal habilitando microrregímenes locales más sostenibles. He aquí una vía de coproducción o confluencia entre los movimientos de base y el poder político capaz de crear condiciones favorables para emprender un proceso de *path creation* arraigado en el territorio.

En ambos casos, entonces, se puede hablar de avances, por lentos y localizados que sean. Son avances impulsados desde la heterodoxia: modelos organizativos horizontales, prioridad a la cooperación frente a la competencia, toma de decisiones participativa y democrática, imbricación con el territorio, preferencia por la escala local de acción, concepción transversal de la innovación (técnica, sí, pero también social y política), respeto por la vida en todas sus formas, diseño digno de los puestos y cometidos de trabajo y equilibrio entre rentabilidad y frugalidad son algunos de sus rasgos comunes y diferenciadores.

El simple hecho de que la academia preste una atención creciente a estas iniciativas significa que empiezan a asomar fuera del nicho y a llamar a la puerta del régimen con objetivos transformadores, susceptibles pues del escrutinio de la investigación social. No hay un solo objetivo de desarrollo sostenible que no pueda suscribirse desde la economía social y las economías alternativas. Su aportación al progreso de los ODS y de la transición ecológica y social no procede de la cúspide/núcleo del sistema hegemónico, sino de su base/periferia. Se concreta en formas específicas de organización y en un proyecto que coloca en el centro a las personas y la naturaleza. Y está abriendo, poco a poco, espacios geográficos y sociales prefigurativos, donde se ensayan ya las formas de organización colectiva que pueden ser mayoritarias el día de mañana.

Referencias bibliográficas

- BARRY, Andrew y MASLIN, Mark (2016). «The Politics of the Anthropocene: a Dialogue». *Geo. Geography and Environment*, 3 (2), 1-12.
- BEDNAR, Jenna y PAGE, Scott (2005). «A Model of Institutional Path Dependence». *Presented at the annual meetings of the American Political Science Association*, Washington, D. C.
- BEDNAR, Jenna; JONES-ROOY, Andrea y PAGE, Scott E. (2015). «Choosing a future based on the past: Institutions, behavior, and path dependence». *European Journal of Political Economy*, 40, 312-332.
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (2011). Ley 5/2011, de 29 de marzo, de Economía Social. BOE núm. 76, de 30 de marzo de 2011.

- BOSCHMA, Ron A. y LAMBOOY, Jan G. (1999). «Evolutionary economics and economic geography». *Journal of Evolutionary Economics*, 9, 411-429.
- BOSCHMA, Ron A. y FRENKEN, Koep (2006). «Why is economic geography not an evolutionary science?». *Journal of Economic Geography*, 6, 273-302.
- CASTELLS, Manuel (1983). *The city and the grassroots: a cross-cultural theory of urban social movements*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- CHAVES, Rafael y MONZÓN, José Luis (2018). «La economía social ante los paradigmas económicos emergentes: innovación social, economía colaborativa, economía circular, responsabilidad social empresarial, economía del bien común, empresa social y economía solidaria». *CIRIÉC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 93, 5-50.
- DAVID, Paul (1985). «Clio and the Economics of QWERTY». *American Economic Review*, 75 (2), 332-337.
- DEFOURNY, Jacques y DEVELTERE, Patrick (1999). «The social economy: The worldwide making of a third sector». En: DEFOURNY, J.; DEVELTERE, P. y FONTENEAU, B. (eds.). *L'économie sociale au Nord et au Sud*. Bruselas: De Boeck Université, 1-35.
- DOT, Esteve y PALLARES-BARBERA, Montserrat (2017). «La reactivación económica del entorno de Can Batlló (Barcelona) a partir de la economía social». En: *Naturaleza, territorio y ciudad en un mundo global*. Actas del XXV Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles. Madrid: Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad Autónoma de Madrid, 1.035-1.044.
- ECONOMIC GEOGRAPHY (2011). «Editorial: Emerging Themes in Economic Geography: Outcomes of the Economic Geography 2010 Workshop». *Economic Geography*, 87 (2), 111-126.
- GEELS, Frank W. (2002). «Technological transitions as evolutionary reconfiguration processes: a multi-level perspective and a case-study». *Research Policy*, 31, 1.257-1.274.
- GHEZZI, Simone y MINGIONE, Enzo (2007). «Embeddedness, path dependency and social institutions: An economic sociology approach». *Current Sociology*, 55 (1), 11-23.
- GIBSON-GRAHAM, Julie-Katharine (2014). «Rethinking the Economy with Thick Description and Weak Theory». *Current Anthropology*, 55 (9), S147-S153.
- GRABHER, Gernot (1993). «The weakness of strong ties; the lock-in of regional development in the Ruhr Area». En: GRABHER, Gernot (ed.). *The embedded firm. On the socioeconomics of industrial networks*. Londres, Nueva York: Routledge: 255-277.
- HARVEY, David (1982). *The limits to capital*. Oxford: Blackwell.
- KRLEV, Gorji; PASI, Giulio; WRUK, Dominika y BERNHARD, Marika (2021). «Reconceptualizing the Social Economy». *Stanford Social Innovation Review*. <<https://doi.org/10.48558/98VT-G859>>
- MARKUSEN, Ann R. (1987). *Regions: the economics and politics of territory*. Totowa, NJ: Rowman and Allenheld.
- MARTIN, Ron (2010). «Roepke Lecture in Economic Geography – Rethinking Regional Path Dependence: Beyond Lock-in to Evolution». *Economic Geography*, 86 (1), 1-27.
- NELSON, Richard R. y WINTER, Sidney G. (1982). *An evolutionary theory of economic change*. Cambridge (Mass): Harvard University Press.
- OCDE (2007). *The Social Economy: Building Inclusive Economies. OECD Local Economic and Employment Development (LEED) Programme*. Recuperado de <<https://www.oecd.org/fr/cfe/leed/thesocialeconomybuildinginclusiveeconomies.htm>>.

- PAGE, Scott E. (2006). «Path Dependence». *Quarterly Journal of Political Science*, 1, 87-115.
- PECK, Jamie (2005). «Economic sociologies in space». *Economic Geography*, 81 (2), 129-175.
- PIKE, Andy; RODRÍGUEZ-POSE, Andrés y TOMANEY, John (2007). «What kind of local and regional development and for whom?». *Regional Studies*, 41 (9), 1.253-1.269.
- RODRÍGUEZ-POSE, Andrés (2013). «Do Institutions Matter for Regional Development?». *Regional Studies*, 47 (7), 1.034-1.047.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, José Luis (2017). *Las prácticas económicas alternativas en perspectiva geográfica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca
- (coord.) (2019). *Espacios y prácticas económicas alternativas en las ciudades españolas*. Cizur Menor (Navarra): Thomson-Reuters-Aranzadi.
- TULLA, Antoni F.; GUIRADO, Carles; BADIA, Anna; VERA, Ana; VALLDEPERAS, Natàlia y EVARD, Camille (2015). «L'agricultura social a Catalunya. Una doble alternativa: desenvolupament local i ocupació de col·lectius en risc d'exclusió social». *Quaderns Agraris*, 38, 23-49.